

Representación de ballet regional

El sábado pasado, por la noche, actuó frente a la terraza del Café Oriente el «Esbart Dansaire», del Centro Excursionista Montclar. Es la primera demostración pública de este verano, que se nos presenta por dicho grupo artístico y cabe mencionar los adelantos que, calladamente, van jalando su marcha ascendente. Igual mención debe dedicarse a su vestuario, cada vez más rico y atrayente.

De ahí que el afán, el tesón que pone este grupo de jóvenes en esta demostración artística, en su afición y amor por nuestras danzas regionales, reflejados muy claramente en sus continuos ensayos de cada semana, merezcan nuestro más unánime y fervido aplauso.

Audiciones de sardanas

El viernes, sábado y domingo por la noche, se dieron audiciones de sardanas frente a la terraza del Café Oriente y en la del Nuevo Casino La Constancia también el domingo.

Ello fué motivo de nuevo, para que toda la existencia turística que registra nuestra ciudad se volcara en aquellas audiciones dando la sensación de que nos sintiéramos nosotros extranjeros en nuestra propia casa.

Una velada teatral memorable

En la sala de espectáculos del Centro Parroquial Catequístico, de nuestra ciudad, el domingo pasado se presentó ante nosotros la Sección Dramática del Centro Católico Renacimiento de Canet de Mar. Se puso en escena la comedia dramática «Un Caradura», en tres actos, original del gran

comediógrafo Adolfo Torrado.

Aunque ya teníamos antecedentes del valor artístico de este elenco teatral, no solamente en este campo sino también en el de la zarzuela, como muy bien nos lo demostraron en el fin de fiesta de aquella velada, debemos hacer constar, después de haber asistido a la actuación del grupo de Canet, que cuando se ha llegado a una mayoría de edad artística como la de ellos, ya se puede cargar con cualquier bagaje teatral y presentarse en todos los escenarios con la plena confianza del éxito seguro.

Cuando el público allí congregado, en el transcurso de los tres actos sentía humedecerse los ojos con lágrimas que no llegaba a acertar si eran de risa o de tristeza, tal era la sucesión fiel de las escenas de «Un Caradura», era la cosa más natural que premiará con repetidos aplausos la meritoria labor de aquellos artistas.

Algunos espectadores adultos recordaron tiempos que fueron, cuando esta misma obra fué representada por la compañía de Vallejo en el Salón Novedades y en esta representación volvieron a gustar las delicias teatrales de tiempos pasados, servidas por una agrupación «amateur».

Porque con la persistencia de agrupaciones teatrales de la talla de la del Centro Católico Renacimiento, de Canet de Mar, el teatro español no conocerá nunca, los amargos pronósticos que desde mucho parece le estén acechando

Tema Veraniego

Quieras que no, el cronista ha de sacarle jugo a la calle para poder dar las impresiones que se refieran a una miscelánea de actualidad. Y la calle, en estos momentos, no respira otra cosa que turismo, baños, coches a los cuales no les ha llegado todavía la campaña del silencio y mejor que sea así, porque como sudarían los conductores, si obligados a no poder dar bocinazos o «claxonazos» se vieran su marcha entorpecida por peatones que amparados por esta campaña o ley levantarán la mano en ademán de señalarles espera hasta que el viandante hubiera franqueado la calzada. Porque todos sabemos que un bocinazo era la señal que nos obligaba a andar apresurados ante un peligro que se acercaba. Ahora los conductores de las grandes ciudades, pobres, han quedado desarmados y los peatones amos absolutos del terreno.

Unos que se desentienden de la campaña del silencio

¿Creen Vds. que vamos a referirnos a estos trasnochadores que no les importa un comino que haya ciudadano que debe dormir las ocho horas convenidas para la salud, de desde las diez de la noche, pongamos por caso, hasta las siete de la mañana siguiente? ¿Y que debido a esta desconsideración, ellos no guardan silencio en la calle a cualquier hora de la noche?

Pues no. No queremos referirnos a estos frescos, sino a los pájaros que se afincan en nuestro cielo cada verano. ¿No han notado Vds. que antes eran las golondrinas quienes predominaban en el aire y ahora casi han desaparecido para dar lugar a los vencejos? Ellas eran más cautas, más prudentes y por lo tanto más silenciosas. Los vencejos que cada año van siendo más numerosos, chillan de lo lindo, cuando ya empieza el día, sin que se hayan enterado, por lo visto, de la campaña del silencio. Y mientras tanto las golondrinas, amantes precisamente de la quietud, ¿saben en qué latitudes han ido a pasar su veraneo? Pues en los alrededores de las casas de campo. Allá en despoblado, donde los insectos se multiplican, la paz reina por doquier, y no se prodigan escotes ni desnudeces que a veces, no resultan solamente censurables sino ridículos a la vez.

El caso curioso de la semana

Simplemente detallar el caso. El comentario cada cual puede hacérselo y que será en todos favorable. En uno de nuestros hoteles un turista alemán se encuentra con una cartera abandonada, según parece, en el W. C. del hotel. Poco después pide a la Dirección del establecimiento si le puede ser presentado un señor inglés del cual da sus nombres. Inmediatamente le es presentado y al cual el señor alemán le pregunta si ha perdido algo, contestando, de momento, con una negativa, que ante una búsqueda completa por todos los bolsillos tiene que ser rectificada por una rotunda y afligida afirmación. Había perdido la cartera que en aquel momento le estaba entregando aquel señor alemán, conteniendo unas miles de pesetas y varios «travellers cheques»

La sardana como atracción Turística

Cada año es más arraigada la atracción que ejerce nuestra danza en los turistas que nos visitan. De este interés para con ella dan muestra las periódicas audiciones que se dan en el Paseo del Mar en las cuales no falta ningún extranjero hospedado en nuestros hoteles. También la dan la gran cantidad de discos gramofónicos impresionados en sardanas que se venden en los establecimientos de la ciudad y que más tarde aquella música deberá alegrar cualquier casa o mansión de quien sabe que condado inglés o campiña francesa o suiza. Una cosa, empero, que no se puede exportar, por ahora, es el donaire, la gracia con que nuestra danza es bailada por nuestras jóvenes y que no puede ser asimilada por las simpáticas turistas que en vano tratar de imitar.